

ANTONIO EDO MARTÍN, DE PROFESIÓN HERRERO-FORJADOR

CUADERNOS. N.º 11

Págs. 91-99 / 1998

ISSN: 1136-8209

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Los nuevos tiempos hacen caer en el olvido viejos oficios, viejas costumbres, trabajos artesanos a extinguir por su falta de rentabilidad y que sólo la persistencia de sus autores, verdaderos artistas y quijotes amantes de su profesión, y el gusto que mantienen algunos hacia la originalidad –los menos– mantiene vivo lo que para muchos es ya pasado a superar. Ese es el caso del trabajo manual de la forja. Y ese es el sentimiento que mantiene Antonio Edo Martín, actualmente jubilado pero que durante toda su vida ha ejercido la profesión de herrero-forjador, creador de originales imágenes, rejerías, utensilios y otros atractivos adornos. Hoy en día, en sus ratos de ocio, no duda en ponerse su delantal y encender la fragua de su herrería, moldeando el hierro con gran habilidad y gusto. Recuerda con cariño lo mucho que para él significaba hacer “colines” a los animales, “espalmar” las herraduras o “aguzar” las rejas del arado.

UNA SAGA DE HERREROS FORJADORES

Antonio heredó la afición al trabajo de la forja. Los Edo han sido tradicionalmente herreros-forjadores, y Antonio cuenta orgulloso como su bisabuelo, a mediados del pasado siglo, ya trabajaba en la herrería de Mora de Rubielos, localidad de la que son oriundos. La tradición la continuó su abuelo Manuel Edo Escriche, que tras una primera parte de su vida en esa localidad, por su carácter inquieto y viajero –que posteriormente se verá reflejado en sus nietos–, quiso marcharse y fue en Pancrudo donde decidió montar un nuevo taller. Tras varios años de estancia en esta localidad, y nuevamente deseoso de conocer horizontes diferentes, dirigió sus pasos hacia el Jiloca turolense. Quién sabe si sería la esbeltez de la torre o el acogedor temple de los torrijanos lo que le decidió a instalarse en Torrijo de manera definitiva, montando un taller que en poco tiempo tomó la importancia que merecía la calidad de sus trabajos y en especial la exquisitez artesana de su forja. Esto sucedía allá por el año 1890. El prestigio de la herrería de los Edo ha sa-



Trabajando la forja al calor de la fragua. (Foto A. Alcañiz)

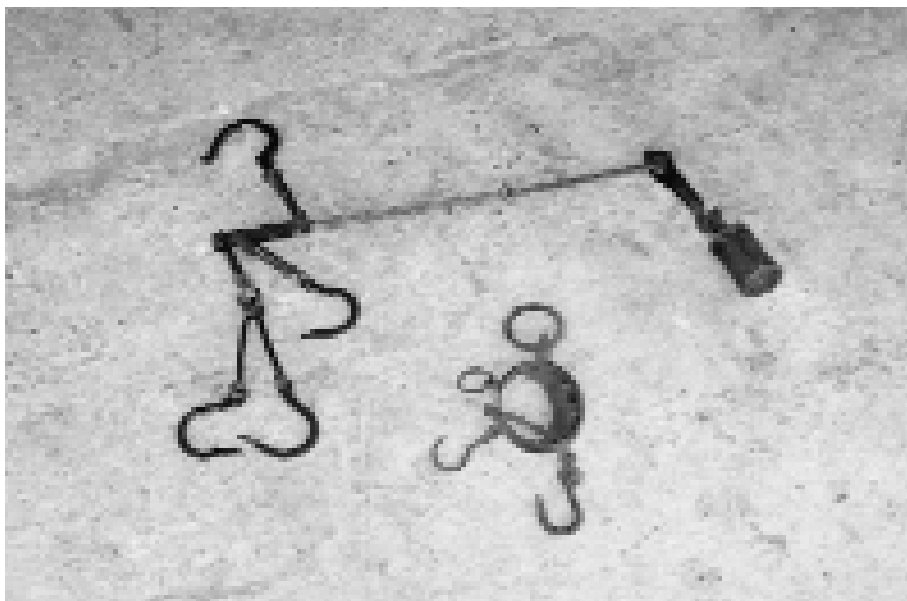
bido mantenerse hasta nuestro tiempo, teniendo en Francisco, hijo de Antonio y su principal discípulo, la continuidad que sin duda merece este oficio.

ANTONIO EDO MARTÍN. FORJADOR

Nació en Torrijo del Campo (Teruel) el 5 de febrero de 1931, hijo de Antonio Edo Pumarreta y Brígida Martín Meléndez. Era el tercero de cuatro hermanos –los mayores M.^a Ángeles y Pascuala, y el menor Luis–, siendo Antonio el único de ellos que ha continuado fiel a la profesión familiar. Cursó sus primeras enseñanzas en la escuela pública de su localidad natal, para pasar a estudiar durante tres años en las escuelas salesianas de la vecina Monreal del Campo. Alternaba los estudios con el aprendizaje de la profesión en el taller de su padre, al que se incorporó de forma definitiva a partir de los 13 años de edad, allá en 1944. Efectuó el servicio militar en 1953 en la localidad oscense de



Viejos útiles, pujamante, tenazas, martillo, cudrilla, herraduras. (Foto A. Alcañiz)



Romanas. (Foto A. Alcañiz)



Diversos adornos en forja. (Foto A. Alcañiz)

ANTONIO EDO MARTÍN, DE PROFESIÓN HERRERO-FORJADOR

Ángel Alcañiz Gutiérrez

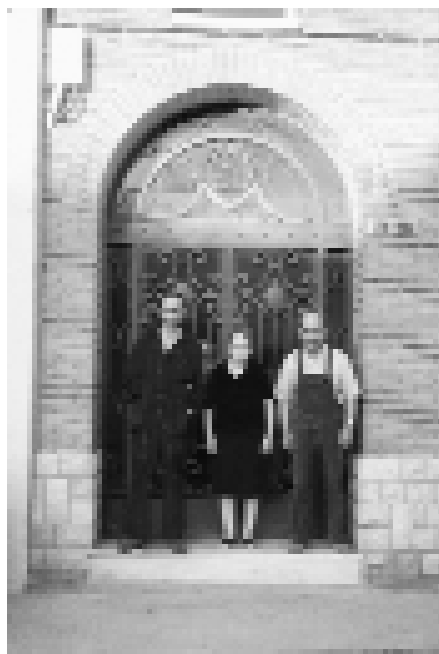
Sabiñánigo, donde ejerció también el oficio al ser asignado ayudante del maestro herrero a las órdenes del teniente veterinario del cuartel. Se casó en 1956, con la torrijana Carmen Berzosa Meléndez, con la que ha tenido tres hijos: Francisco, M.^a Ángeles y Nuria.

Torrijo del Campo ha llegado a contar con hasta una decena de herrerías, carreterías y carpinterías, y ha sido durante mucho tiempo el centro neurálgico comarcal en estas manualidades, gozando el taller de los Edo de preferente actividad y popularidad. No solo era lugar donde encontrar buena forja, sino que son muchos los que aún recuerdan la habilidad con que trataban a los animales de carga al hacerle “los colines”, cortando el “maslo” con gran exactitud, el “espalmar” los cascos antes de herrarlos, o el “aguzar” las rejas y cuchillas de los arados y otros aperos en la época de la cosecha. No solo padre e hijo afrontaban estos menesteres, sino que también era frecuente ver como les ayudaba Brígida, su madre.

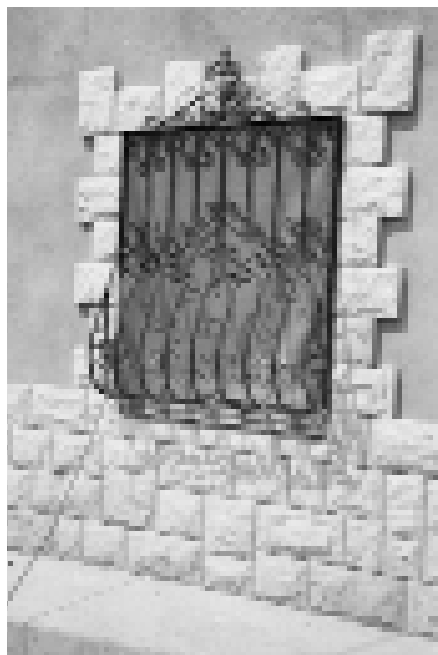
La corriente emigratoria de la zona en la década de los sesenta, y como no, el heredado carácter viajero de su abuelo, hizo que dos años después de casarse, nacido ya Francisco, buscara horizontes nuevos, y a pesar del criterio adverso de sus padres, Antonio abandonó Torrijo y dirigió sus miras y destino a Cataluña, donde nacerían sus dos hijas, y en la que residió durante veintitrés profesionalmente fructíferos años.



Herrería con sabor antiguo. (Foto A. Alcañiz)



Francisco, Carmen y Antonio en la puerta de su casa. (Foto A. Alcañiz)



Rejerías instaladas en Monreal y Torrijo. (Foto A. Edo)

EMIGRANTE ARAGONÉS EN BARCELONA

Desplazado a Barcelona con su mujer e hijo, y dada su amplia experiencia en el gremio, no tardó en encontrar trabajo en Talleres Visan, en la capital catalana, una empresa especializada en la elaboración artesanal de forja. Allí permaneció más de 10 años, efectuando todo tipo de herrajes y trabajos de forja, perfeccionando en todo este tiempo su habilidad.

Pero Antonio Edo había nacido para ser un artista de la forja, y como todo artista se sentía independiente y no le gustaba trabajar en serie, ni estar a las órdenes y bajo criterios de otras personas. Por eso, y aprovechando su buena situación económica, decidió montar un taller propio en la vecina localidad de Granollers, al que pronto incorporará a su hijo Francisco, y en la que contó en sus inicios con el apoyo de su padre que, como él y como el resto de sus hermanos, se habían convertido en emigrantes aragoneses en Barcelona. Su padre fallecería en estas tierras en 1971.

La calidad de su forja pronto cogió fama, y son innumerables las urbanizaciones de aquella zona, principalmente en Calella, que cuentan con puertas, rejerías, mesas o farolas elaboradas por Antonio. Esta obra no pasaría desapercibida a unos mayoristas



Parrilla de morrillos. (Foto A. Edo)



Forja en algunas casas de nueva construcción. (Foto A. Alcañiz)

exportadores que la consideraron de alta calidad, y que no dudaron en negociar con Antonio para enviar su forja a EEUU y Alemania.

El trabajo no faltaba y la rentabilidad del taller era buena, pero la añoranza de la tierra natal y el deseo de cambiar su rumbo los impulsaron a retornar a Torrijo del Campo e intentar iniciar una nueva vida.

DE NUEVO ARAGÓN

Cuando Antonio marchó a Barcelona en 1958 la herrería de Torrijo comenzó a languidecer. Su padre permaneció en ella varios años, pero al no ver continuación familiar perdió gran parte de su ilusión y al final decidió también marcharse con sus hijos a Barcelona.

Fue en 1977 cuando Antonio y su hermano Luis decidieron levantar la abandonada y derruida casa paterna, construyendo viviendas y aprovechando los bajos para instalar la herrería, que sería reabierta en 1983. Tras más de dos décadas de emigrantes, los Edo retornaban a Torrijo del Campo. Con el nombre de "Comercial de Cerrajería Artística Edo" se volvía a prestar el tradicional servicio familiar en hierro forjado. Hoy Antonio está jubilado desde 1996, y su hijo Francisco continúa la labor.

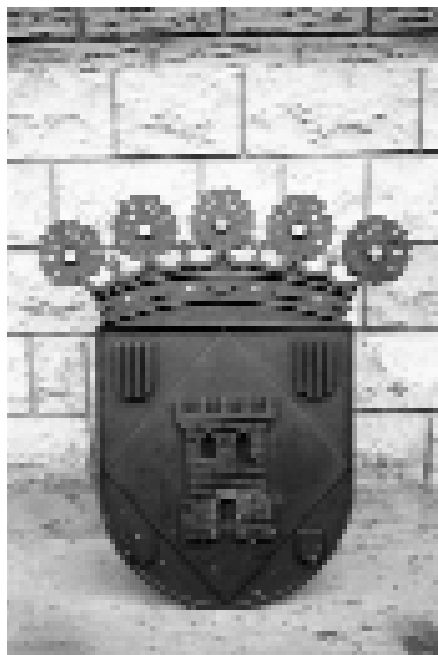
El primer Edo que se instaló en Torrijo del Campo a finales del siglo pasado ya lo hizo en la popular plaza del Calvario, justo enfrente de donde está ubicado el actual taller, en un lugar privilegiado dentro del municipio. El taller conserva el sabor y el desorden de las viejas herrerías, con los hierros amontonados, figuras de forja sueltas, el calor de la fragua encendida, viejos utensilios en desuso, y hasta algunas herraduras perdidas. A pesar de su rancio aspecto, los viejos utensilios, el pujamante, las tenazas, la cudrilla, etc. han sido sustituidos por modernos taladros, radial, autógena, soldadora, remachadora, etc. Al calor de la fragua eléctrica, recuerdo añorante de la de fuelles, Antonio insiste y hace una demostración de su habilidad forjadora e indica "el artista nace y se hace. Yo lo heredé, y con la práctica me hice".

LA FORJA. SU PASIÓN

Algunas de sus obras fueron elegidas en Barcelona para la exposición de "Artistas Catalanes en Forja". De esta época guarda en su casa, con especial aprecio, la reproducción de un caracol, así como el recuerdo de su firma en los innumerables adornos forjados que decoran diferentes urbanizaciones. En Teruel, sus trabajos artesanales también han tenido un reconocimiento a nivel provincial y comarcal, con diversas exposiciones efectuadas en el Museo de la capital turolense. En 1994 expuso junto a otros artistas en lo que se denominó "Artesanos de Forja". La mancomunidad del Jiloca



Morrillos. (Foto A. Edo)



Escudo de Torrijo del Campo. Agosto de 1997.
(Foto A. Edo)

y ADRI también han hecho eco de su labor con recientes exposiciones comarcales y en publicaciones.

Sus trabajos más recientes pueden verse en algunas restauraciones de rejería y puertas de casas solariegas, y también en casas de nueva construcción de Calamocha, Villafranca, Monreal, Torrijo, Monforte, etc. Su último gran trabajo ha sido la puerta del Castillo de Molina de Aragón. Ha sido visitada su herrería por diferentes Escuelas Taller a las que ha explicado el arte de la forja, recordando con especial cariño la visita de la Escuela de Calatayud. En Torrijo del Campo persistirá su labor a través del tiempo. El escudo en hierro forjado que existe en la puerta del Ayuntamiento es obra suya.

Son otras muchas, difíciles de enumerar, las obras realizadas en toda una vida de profesional forjando hierro. Incluso la memoria ya le falla al recordar momentos y detalles felices, así como las adversidades y desacuerdos vividos. La humildad de Antonio, como en muchos otros casos, hace que su propia valía artística no sea reconocida con justicia y en la intensidad que debiese. Tiene en su familia y en su tierra la devoción, y en la forja la pasión que le realiza humanamente. Antonio Edo Martín es sin duda uno de los artesanos que aún nos quedan en la comarca.